The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.2
G756a

898.2 Grané
G756a

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

DATE

Library Bureau

ANANKÉ

A MI MADRE DEDICO
ESTE LIBRO DE VERSOS.

LUIS MARIA GRANÉ

ANANKÉ

BUENOS AIRES
M C M X X I V

Es propiedad

ANANKÈ

396699

I

ANGUSTIA

Oh la angustia infinita de ambular siempre en vano,
con la desesperanza del sueño y del misterio,
el dolor de vivir disfrazado la vida
y solo ante la blanca cuartilla hablar en serio!

Saberse un convidado de piedra en este mundo,
bajado de altos montes a una mísera sierra;
luminoso aerolito recorredor de espacios
equivocadamente caído en esta tierra!

Ocultar pudoroso la interior armonía
ante la incomprensión y ante la tontería
de las humanas récuas, por calles y por salas!

Con ascos invencibles realizar torpes actos,
y al choque ineludible de inferiores contactos
en fuegos materiales chamuscarse las alas!

II

UN DIA

Todos los almendros se ennoviciarán,
todos los rosales reflorecerán;
y ese día, yertos, bajo la mortaja,
mis ojos de muerto ya no mirarán.

Todos los rosales reflorecerán!
Todos los almendros se ennoviciarán!

III

MEDITACION DEL DIA LLUVIOSO

MIENTRAS lentamente
cae la lluvia mansa,
me viene a la mente
la muerta esperanza.

Vastos panoramas
en negror dispersos,
versos como llamas,
sueños como versos.

El idilio recio
con tramas de lance
que se fué al olvido,

y el torpe desprecio
por tanto romance
que pudo haber sido!

IV

LO FATAL

Ya no quiero ser triste ni siento ya fruiciones
cuando seca las hojas el otoño sutil.
Mi alma espera el prodigio de cien resurrecciones
y añora los perfumes del jardín infantil.

Hasta el fino desdén de madurez que elevo
sobre la incomprensión de la Bestia mayor,
esta sabia sonrisa que a flor de labios llevo
y que guarda la entrada del palacio interior,

paréceme vulgar y cruel y egoísta
como el sordo rezongo de un viejo setentón;
y a pesar de la vida que se burla, mi vista
busca en el horizonte la imposible ilusión.

¡Qué ananké misterioso nuestro vivir espanta
como el triste presente de la leyenda griega!
¡Amar las hojas muertas cuando Septiembre canta
y soñar con Septiembre cuando el Otoño llega!

V

CANCION DEL RELOJ PUBLICO

MINUTERO, minutero
que con tu marchar ligero
vas gritando a la ciudad,
la tristeza de imposible
y la fuga ineludible
de la vida que se va!

Una profunda amargura
desata tu línea oscura
sobre quien pensando está
en los frag antes pensiles
y en los sueños juveniles
que la muerte tronchará.

Nadie de espanto se pasma
mirando el negro fantasma
que en la esfera viene y va
y que en la campana llora
De Profundis a la hora
que ya nunca volverá.

Nefelibata sincero,
recorrí todo el sendero
del viaje sentimental,
y en las zarzas espinosas
dejé mi sangre en cien rosas
que no dió ningún rosal.

A N A N K É

Tras largas meditaciones
y tras sabias abstracciones
fabriqué filtros sutiles
que en el mundo miserable
me hicieron invulnerable
como Aquiles;

pero una angustia de muerte
abate mi ánimo fuerte
cual hoja seca otoñal,
cuando en la noche aldeana
siento llorar la campana
del reloj municipal.

Minutero, minutero
que con tu marchar ligero
vas gritando a la ciudad,
la tristeza de imposible
y la fuga ineludible
de la vida que se va!

VI

LAMENTARÉ...

Te amé sin saber por qué,
como siempre que se ama;
pero nunca te mostré
ese ensueño y esa llama.

Hoy que el otoño derrama
en mi vida su ananké,
y está gris la fina gama
de los sueños que soñé,

pienso que acaso mañana
cuando su tragedia vana
deje mi orgullo a su vera,

lamentaré en mi desdicha
la frase de amor no dicha
en tiempos de primavera.

VII

INVIERNO

El invierno nevando en los verdores
del crespo alguaribáy llanto de albura,
pone sobre mi añeja desventura
como un perfume de marchitas flores.

Mi esperanza estival que fué de amores
se acongoja en escéptica amargura
en tanto se agazapa la negrura
de la noche en los vidrios de colores.

Siempre me trajo el viejo invierno cano
esta tristeza de vivir en vano,
este viajar de bruma entre la bruma;

siempre ha logrado con maligno empeño
trocarme el oro lírico del sueño
en informe montón de falsa espuma!

VIII

SINCERIDAD

Yo soy un peregrino de blasón y leyenda
que hace más de veinte años y a cuestas con mi [hastío,
recorro indiferente de mi vivir la senda
cual barco a la deriva que se interna en un río.

No hay nada que despierte la inquietud de la espera
en mi espíritu enfermo de pretéritas gestas
y que por ser muy sabio del saber recibiera
el privilegio irónico de aburrirse en las fiestas.

Cuando siento cantar canciones a los niños
y observo de las gentes ingenuas los cariños,
con su decir tan simple, con su reir tan sano,

hablo a Dios repudiando mi cultura y mi ciencia:
Ah, Señor, si trocara tu santa providencia
mi alma de refinado por un alma de aldeano!

IX

DETERMINISMO

Vida que tan inútiles experiencias me diste,
¡qué mal he aprovechado tu práctica lección!
En terrenos estériles he sembrado mi alpiste
y en todos los zarzales he dejado un girón.

A los pristinos lirios que florecer me hiciste
los expuse a los cierzos de la mala estación;
por eso nieva, nieva siempre el otoño triste
su llanto de hojas secas sobre mi corazón.

Vida que tan sesudas advertencias me has hecho
con Sancho, con Bertoldo y con Francois Coppée:
Sonoro de vivir y de vivir maltrecho,

mientras mi phsique aliente tu voz desdeñaré
y esta gran dalia roja que me late en el pecho
a los cerdos del mundo sonriente arrojaré.

X

NOCTURNO

Un profundo silencio con olor a jazmines
puebla la vasta noche. Yo voy por los jardines,
las manos a la espalda, los ojos en la arena
roja de los senderos. Voy como un alma en pena
buscando interiormente los parajes perdidos,
mirando viejas frondas donde antes hubo nidos
y abriendo matorrales donde antes hubo rosas,

sin encontrar ya nada de lo que fué. (Las cosas
son así). El amor, la juventud florida,
el ensueño que viene con su antorcha encendida
a iluminar de encanto los letargos cordiales;
los ingenuos quereres, los puros manantiales
de optimismo, de fuerza, del triunfo, de la gloria;
los dorados fantasmas, la resaca ilusoria
que aglomera el vivir sobre las primaveras
que para no volver se van con las quimeras;
el reir inocente del colegio, el vano alarde
y el aplomo del sexo más tarde;
todo lo que hemos soñado y reído
en aquel paraíso fugazmente perdido
que el tiempo arrebató con urgencias de alúd
y era la fina flor de nuestra juventud;
toda la maravilla de lirismos y amores,
castillos en el aire y espumas de colores,
se disuelve al conjuro de algún Merlin adverso
en este gravitar fatal del Universo
que nos hace reir con las flores tempranas
y nos hace llorar con las primeras canas...

¡Si el corazón pudiera ser joven, si pudiera
poseer el secreto de la fértil pradera
que cada año florece, llenando de verdores
el alma cristalina de aldeanos y pastores!
Una nueva esperanza nos sonreiría al paso
y podríamos ir por el campo, del brazo
con una novia a aquien sabríamos querer
como a la novia muerta que quisimos ayer
y que una tarde gris de un otoño muy yermo
se fué, dejándonos el corazón enfermo
y en el alma amargura, tristezas sobrepuestas,
ausencia de entusiasmos y cansancio de fiestas.
Oh la rosa, la rosa que quiso ser espina
y ensangrentó de lágrimas la tersura pristina,
después que ebrios de versos y locos de delirios
recorrimos sonriendo la estación de los lirios!
Oh la nota argentina que quiso ser gemido
y el romance infantil que quiso ser olvido!
Oh el impulso optimista que congeló el fracaso
y el orto presentido que se tornó en ocaso!
¡Como desde la entraña del pasado abolido
nos llama siempre en vano el buen tiempo vivido!
¡Como cuando escuchamos la campana a lo lejos
lloramos en silencio sabiéndonos más viejos!

XI

ESTE AMOR INVERNAL...

Este amor invernal que en mí ha nacido,
fruto enfermizo de una cepa vieja,
de todo vano sueño ha redimido
mi alma, por obra del vivir compleja.

Del muerto colegial que en mí ha existido
la más remota vibración se aleja
y al impulso optimista ha sucedido
la reflexiva pausa que aconseja.

Como un enfermo que morir no quiere
y se miente esperanzas mientras muere
fija la vista en sepulcrales grietas,

así este amor por el invierno herido,
agoniza sonriente y convencido
que se irá con las últimas violetas.

XII

FIN DE ESTACION

Me miraste, te miré,
floreció mi huerta entera.
Era Octubre y Primavera
gestaba sus rosas thé.

Por misterioso ananké
mi hada propicia, Quimera,
sin despedirse siquiera
de la esperanza, se fué

¿Me engañaste? ¿Te engañé?
Por una traición cualquiera
¿me dejaste o te dejé?

Infantil empresa fuera
el investigar por qué
se marcha la primavera.

XIII

BLASON

Cada día que pasa burilo un buen soneto
con música sutil y con mi estilo fino,
cada día que pasa clavo un bello estileto
de catorce hojas, en el pecho del destino.

Y así voy, vate iluso, perfumando el camino
que las torpes pisadas de los otros profanan,
con un millón de sueños que revientan en trino
y un millón de armonías que al aire se desgranan.

Mi madurez no ignora—por secretos reveses—
que en este bajo mundo que rigen los burgueses
los versos y los sueños del hombre valen poco

frente a las transacciones del comercio corriente;
y como sé que es cuerda toda esa buena gente
me siento complacido cuando me llaman loco.

XIV

EN VANO

Si fabricar pudieras
un filtro milagroso
y enseñarme una cábala
de eficaz brujería;
si tus ojos profundos
y tus manos gentiles
pusieran en mi espíritu
de nuevo el muerto ensueño;

si al amable conjuro
de tu grácil belleza
surgieran en mi phsiquis
los ecos abolidos,
pudiera abrir las puertas
cerradas hace tiempo
por no sé que terrible
y odioso carcelero
que un día, aprisionándome
con cerrojos el alma,
me dijo entre sarcasmos:
"¡Ya no amarás de nuevo!"
¿De qué puede servirme
saber gustar los sueños,
auscultar los perfumes
que en los jardines duermen;
guardar almacenadas
todas las sutilezas,
presentir las tragedias
que hay en las flores muertas
y robarle a los astros
sus misterios de seda?
Envidio el alborozo
de los hombres comunes,

cuyo amor surge presto
como una clara linfa;
que no analizan nunca
los prismas del espíritu
y buscan, buscan, buscan
por su instinto impelidos,
los rastros de las hembras
con la obsesión del nido.

Si fabricar pudieras
un filtro milagroso
y enseñarme una cábala
para amar todavía,
la Reina de las Reinas
amadas, tú serías.
Si estuvieras alegre
mi ser florecería
en raras maravillas
de perfume y de canto
y si estuvieras triste
mis labios cubrirían
con un manto de besos

tu bello cuerpo blanco.
En horas armoniosas
habría de enseñarte
la fina flor de mi alma
que tanto he cultivado.
Sólo a tí te sería
permitido aspirarla,
cuando enferma en mis brazos
de desmayos divinos,
tu carne miserable
mi amor sutilizara.
Y sabrías del viento
las veladas palabras,
cuando cantando viene
desde los altos montes;
lo que dice la rosa
que se está marchitando,
el rumor añorante
de los mares remotos,
y la santa elocuencia
de mi silencio, cuando
con los ojos cerrados
te besara en los ojos...

XV

SONRISA

Alma, llenarás tus huecos
si a este amor te das del todo
con esa fruición que el lodo
brinda a los predios entecos."

"Tornarán los viejos ecos
de las romanzas proscritas
y nacerán margaritas
en tus parterres ya secos."

Pero mi alma escarmentada
con tanta ilusión tronchada
por hachas de desengaños,

sonríe de este optimismo
y se encierra en el mutismo
donde sueña hace treinta años.

XVI

PARADOJA

Qué estúpida y qué sabia la bestia racional,
la bestia positiva, sin angustia interior,
que arrastra torpemente desde el Bien hasta el Mal
su cósmica miseria de animal inferior!

Barco siempre cargado de babor a estribor
con muchas toneladas de realidad trivial,
los vientos de la vida no alteran su sopor
ni cruje ni retiembla capeando el temporal.

De las siete virtudes no ha agotado el albor,
de los siete pecados no ha exprimido el horror;
y atraviesa el espanto del vivir terrenal

con sus hombros zoológicos que no conocen cruz,
con sus grandes pupilas que no entienden la luz...
¡Qué estúpida y qué sabia la bestia racional!

XVII

ESPECIFICO

Lo noble de su perfil
de la sangre azul decía
y un raro encanto tenía
su palidez de marfil.

Me amó de Marzo hasta Abril
con una pasión bien fría.
Era una flor de ironía
despreocupada y sutil.

En honda melancolía
la desesperanza mía
versificó su doblez;

mas ya he curado la herida:
Ayer la he visto en Florida
con su marido burgués...

XVIII

ESPERA

El día de tu llegada,
novia rara de encontrar,
para tu cuello de lirio
con versos haré un collar.

Te recibiré en la puerta
de mi castillo interior,
las manos llenas de rosas
perfumadas con mi amor.

El día de tu llegada...
¿Te veré acaso llegar?
Hacen treinta años que espero
y envejecí de esperar.

XIX

REDENCION

Hace mucho tiempo
que me cansa todo,
hace mucho tiempo
que voy por el mundo
sonámbulo y solo.
Las gentes del pueblo
me miran con rabia
cuando por la calle
paso sin mirarlas
y a nadie saludo.
Dicen que mi gesto
grita un torpe orgullo,
que a todos desprecio,
que soy megalómano...
Las gentes no saben

del enorme fardo,
del peso inaudito
que soporto estoico.
Acaso un inmenso planeta
de ancestral hastío gravita en mis hombros;
acaso la phsiquis
del viejo Cagliostro
reencarna en mi pobre estructura;
o acaso, irritada la vida
sabiéndome bueno,
sabiéndome probo,
quiere castigarme
porque en las humanas selvas no fuí lobo;
y hoy que del palacio de la primavera
quedan sólo escombros,
me mata los últimos sueños
con este infinito cansancio de todo.

Al sueño más bello,
al cisne más blanco
que nadó en el lago
de mi sentimiento,
me lo degollaron
unas manos albas
dignas de ser hostias,
me lo estrangularon
unas manos finas
dignas de ser lirios,
hace mucho tiempo.
(Van a hacer quince años
pasado este invierno,
van a hacer quince años
que morí en mí mismo,
cuando los almendros parezcan novicios,
cuando se recubran de gemas los guindos...)

Aislado en las frondas
de mis arboledas,
con horror del Hombre,

con tedio de fiestas,
trabajo en los campos
desde la alborada
bajo el sol y el viento,
lacerando el alma,
fatigando el cuerpo.
Lacerando el alma
con rudos cilicios
de afanes prosaicos,
de esfuerzos fructíferos
que algún día, espero,
han de redimirme
del presente griego que me dió la vida
con el privilegio de ser comprensivo.

Y llegaré a ser
(mediantes los cielos)
un Señor muy bestia
con muchos dineros.

XX

CANCION DE LA MALA CERVEZA

Con los codos sobre la mesa,
frente a un gran bok por la mitad,
espero ansioso la sorpresa
que la cerveza me dará.

Será una Malabarésa
que de la espuma surgirá
para alejar de mi cabeza
la obsesión de la realidad;

o un duendecillo fabuloso
que con su hocico de tapir
despierte en mi alma el alborozo
de un inocente sonreir.

Dentro la espuma desbordante
un Angel blanco está dormido.
Su despertar traerá el olvido
de este vivir desesperante.

Alma que tienes sed de espacios:
Malabaresas, duendecillos,
te habrán de llenar los bolsillos
con esmeraldas y topacios.

.....
.....

Bebí seis boks sin que la pena
que me acongoja quiera huir.
"Cerveza rubia, no eres buena"
no puedo menos de decir,

sintiendo una oscura tristeza
que en la alta noche viene y va,
entre mi vaso de cerveza
y el ruido de la Ciudad.

MOTIVOS DE LAS TARDES

PAVOS REALES

Un frescor de balneario desaloja
el esplín que dejó la lluvia lenta
y en el ambiente vesperal se aloja
una sutil exhalación de menta.

La huerta maternal, de flores roja,
en húmedo sopor yace contenta
mientras al sur, vencida, se deshoja
en débiles espasmos la tormenta.

La floresta a las plantas de la tarde
va derrochando en principesco alarde
sus fragancias de malva y de reseda;

y como un homenaje, en los corrales
hacen su aparición los pavos reales
esponjando sus túnicas de seda.

NARDOS

DESFLOCA en tonos nítidos sus hilas
sobre el jardín en flor la tarde bella
y una fragancia de oleofraga sella
la esbelta aristocracia de las lilas.

Anticipa una paz de horas tranquilas
en el oriente la primera estrella
y viene de los campos la querella
de un claudicante tintinear de esquilas.

Como un pájaro astral de alas azules,
revoloteando entre invisibles tules
va la ilusión en cuyas llamas ardo;

y en el atardecer de primavera
se embalsama mi lírica quimera
con perfumes románticos de nardo.

SOLEDAD

Por horror de contactos solitaria,
mi alma en el sueño de estas frondas mora,
persiguiendo en la tarde visionaria
la ilusión del minuto y de la hora.

Sufrió en el mundo su pasión precaria,
bebió los vinos de una riente aurora
y en el gran mar de la Urbe estrafalaria
izó pabellón lírico en la prora.

Desde esta paz que el buen silencio exhorta
va fabricando en su interior retorta
con la ciencia sutil que en ella existe,

un prodigioso albor inestimable:
flor de seda en la luz de una admirable
perfección de ser solo y de ser triste.

OTOÑO

Con rumor de frú frú sobre el viejo camino
nieva un llanto de muerte la extática alameda.
El brumoso paisaje se difunde en la leda
tristeza de un poniente agrisado y cansino.

Cabe recientes charcos la luz teje una queda
agonía de auroras, y el alfalfar mohino
en vago presentir de invierno, añora el trino
familiar de los tordos en la oscura arboleda.

L U I S M A R I A G R A N É

Cuando las hojas muertas imitan el tañido
de la interior campana que el ensueño abolido
desde el fondo impasible del pasado arrebata,

pensamos con la angustia que nos grita el paisaje
en la ilusión viajera que no vuelve del viaje
y en los negros cabellos que se tornan de plata.

DESOLACIONES SONRIENTES

I

Soy un paisaje gris, desvanecido
en la tristeza de la tarde yerta,
que va sangrando en la extensión desierta
de un poniente sin luz su colorido.

Como un pájaro enfermo me he escondido
en los silencios de mi vieja huerta,
en tanto que el Otoño y la hoja muerta
amojonan los campos del olvido.

Ruiseñor otoñal, que ayer cantara
la armoniosa canción del agua clara
sobre un pálido ocaso suspendido,

cuando más me hundo en negros precipicios
aprieta con más fuerza sus cilicios
mi sonriente desdén de incomprendido...

II

Fuente inmortal de refinado encanto,
un amor de mujer dejé a mi vera,
envuelto en un sudario de quimera,
como un muerto llevado al camposanto.

La vida se ha vengado de aquel llanto
y tras la angustia de una larga espera,
me obligó a recorrer la primavera
llevando de la mano al desencanto.

Mas la dulce ilusión no está perdida
y a pesar de las sañas de la vida
que se goza en hurgar la herida cierta

y cuyas flechas de dolor me lanza,
espero día y noche a la esperanza
con mi puerta de par en par abierta.

VERSOS A LA "UNICA"

ESTO ES GRAVE

Siento que en mi interior la vida se renueva
y el colegial difunto soñando resucita,
llena mi corazón una gracia infinita
y tienen mis sentidos vigor de savia nueva.

¿Serán tus ojos claros, celeste mujercita,
fanales que abolieron las sombras en mi cueva;
un nuevo amor que sueños de primavera grita
en tanto que el invierno sus blancos copos nieva?

No sé, pero al tornar el pristino optimismo
encuentro que este ingenuo que soy, no soy yo mismo,
que un algo muy recóndito se ha invertido en mi ser.

Esto es grave. ¿Será cuestión de Sanatorio?
Júzgalo tú: soy dueño de un palacio ilusorio
y tengo fe en lealtades de amigo y de mujer.

TARDE...

TARDE claudicante en hilas
de inimitable moaré,
sobre las claras pupilas
de mi amada, duermete.

Llévale un sueño tranquilo
con músicas de arpa leda
y pon sopores de tilo
en sus pestañas de seda.

Como una esclava obediente,
en fina esencia de Oriente
baña sus tersos primores;

y busca en el Mediodía
—para su melancolía—
los mejores ruiseñores.

DERROTA

Tanto cubrir de irónica premisa
la tersura floral que en mi alma existe,
para que me conmueva una sonrisa
y un gesto de desdén me ponga triste!

Así gritó mi Phsiquis enfermiza
cuando sobre ella tu dulzor vertiste,
así ha clamado en agitada liza
el corazón rebelde que rendiste.

Hoy que el invierno en la heredad sombría
parece nevar más melancolía
que otros años,—quizás porque te has ido—

siento que en mi interior triste de sones
vibra con vibración de diapasones
un divino placer de estar vencido.

DESPERTAR

SUTIL ausente que añorando vivo,
condenado a soñarte eternamente:
¿has despertado al Príncipe Durmiente
para en seguida hacerlo tu cautivo?

Por treinta años dormí, solo conmigo
en los boscajes que después talaste.
(Ya estoy despierto y a vivir me obligo
de la dulce ilusión que me dejaste.)

Sutil ausente de los ojos claros
que la emoción de amor mejor sentida
desde la Urbe lejana me trajiste:

Después de amar tus espejismos raros,
como una bendición flota en mi vida
un frescor de ser bueno y de ser triste.

VIGILIA

UNA intensa emoción me invadió al verte
y en sereno correr de linfa pura
me llenó el corazón con su ternura
la divina tristeza de quererte.

Te he visto sostener sin conmoverte
la rigidez de mi mirada oscura
que persiguió tu lánguida figura
con miedos infantiles de perderte.

Hoy que me faltan tus pupilas grises,
le pregunto a la albura de los lises
tu secreto, con ímpetus de loco;

que en la congoja de esta ausencia larga
endulzaría mi vigilia amarga
sólo saber que me quisiste un poco...

LIED

Todo sonoro de un amor reciente,
primaveral como florida huerta,
con rudos empellones de optimismo
expulsé de mi cuarto a la tristeza.

Bajo la fina nieve del invierno
ha muerto anoche la tristeza mía.
¡Qué ingratos somos al lograr la dicha
con los amigos de los malos días!

PARTITURA

ANDANTE

Corazón que quisiste ser almendro
aunque te hicieron ver los desengaños
que es un presente griego el privilegio
de poder florecer todos los años!

La placidez del alma tan preciada
pusiste en el ritual de un culto arcano.
¡Cuánta vida interior no comprendida,
cuánta armonía desgranada en vano!

ALLEGRO MA NON TROPPO

¿Para este almendro enfermo no tornará el verano?

ALLEGRO

Un piadoso olvido con amable velo
cubra en este día de resurrección,
la desesperanza del añejo duelo
y el escepticismo de antigua canción.

Eureka! Una estrella reciente en mi cielo.
Eureka! En mi huerto nueva floración.
¡Todas las campanas echadas a vuelo,
todas las campanas en mi corazón!

VARIA

LA CANCION BLANCA

Cantemos la canción blanca,
—llamas de hogar, libros buenos—
sin la moderna ambiguedad
la buena canción cantemos.

El padre Invierno ha llegado
con su capuchón de marta blanca.
Fuera están el viento y la nieve,
dentro, el buen fuego y la pipa franca.

La pipa de cerezo, amiga
del tintero y de las cuartillas,
que prestigió los locos sueños
de mis juveniles bohardillas.

Amada, amada, dame un vaso
del vino blanco añejo;
deja a los chicos que comenten
cuentos de magia junto al fuego.

Quiero escribir un poema
que rime con el run run
del gato que al rescoldo duerme
ignorante de porqué y según.

Será un pastor ambicioso
que abandonó flauta y rebaño
y en la ciudad cosechó abrojos
de amargura y de desengaño.

O será una princesa rubia
que sin querer entró al palacio
donde de amor languidecía
un ogro de ojos de topacio.

Será... será lo que me dicte
el humo del hogar sereno;
pues lo esencial es que sabiendo
mi ingenuidad, me sienta bueno.

Cantemos la canción blanca,
—llamas de hogar, libros buenos—
sin la moderna ambiguedad
la buena canción cantemos.

BALADA DE LA LUNA ALDEANA

La aldea lejana
bien supo del lance,
la luna aldeana
recuerda el romance.

Nocturnos espacios,
perfumes de Junio.
Sus vagos palacios
nos dió el plenilunio.

La senda del valle
nos vió en los juncales,
unidos del talle
como colegiales.

Tu seno se hinchaba
de vanas congojas,
tu mano temblaba
cual tiemblan las hojas.

La santa ignorancia
nuestro albor regía,
la luna sustancia
de sueños fluía...

¡Qué dulce alborozo
de los brazos presos!
¡Qué ingenuo aquel gozo,
qué puros los besos!

Después, el aroma
de una furia fiera
surgió en la redoma
de la primavera;

y como la loca
gramilla era un lecho:
tu boca en mi boca,
tu pecho en mi pecho...

La aldea lejana
bien supo del lance,
la luna aldeana
recuerda el romance.

ANDREA

Te conocí una noche de los mejores días.
Septiembre perfumaba de azahar a Tucumán.
Recuerdo de la orquesta las viejas armonías,
las risas argentinas, las trufas, el champán;

el restaurant nocturno con sus estudiantinas,
los rápidos allegros del lúbrico cancán,
y en medio de los cantos y de las serpentinas
tu beso exacerbando mis ansias de Egipán.

Un año tu belleza la vida me hizo grata,
un año hice tu vida bella y dulce quizás.
Yo amaba intensamente tus tersuras de gata
pero como me amabas no lo supe jamás...

¿Después? Después mis padres llamáronme a la alde
y una mañana rubia del día de San Juan,
con el ánima triste por el amor de Andrea
en un vagón oscuro partí de Tucumán.

ENVIO:

Al recordar que el velo rasgó de tu inocencia
el pálido estudiante que en otro tiempo fuí,
un júbilo egoísta me brinda la evidencia
de que nunca en la vida te olvidarás de mí.

RAPSODIA PROFANA

Cometió delitos mi alma de bulbul:
mató cien mujeres como Barba Azul.

Hijas de Familia con sus veleidades
y sus tonterías y sus deslealtades;

Mundanas que aceptan perlas de Arlequín,
a la eterna caza de su Mandarín;

precoces ingenuas llevando en su ser
a Mignon, Aspasia, Cleopatra y Esther.

Todas incoloras magüer su carmín,
cuerdas destempladas de un mismo violín.

Por mi mal acaso, quizás por mi bien,
hablaron, cayeron bajo mi desdén.

Cometió delitos mi alma de bulbul:
mató cien mujeres como Barba Azul.

CONSEJO

Oficiemos las extáticas misas
que en raso y piel de Suecia forran el corazón;
realicemos la absoluta abstracción
sin silogismos ni premisas.

Vivamos con los ojos puestos en la región
que la turba científica no ha podido explorar,
la que Kaimórts acaso por peregrino don
viera en el deslumbramiento del despertar.

Arrojemos los libros—los libros hacen mal—
y bebamos la ciencia pura que puso en nos
desde que fuimos niños, el libro inmaterial
del sueño misterioso que nos acerca a Dios.

El capullo de rosa que destroza el cielón
dice más enseñanzas que el moralista ruin
y una aurora de Mayo despierta más unción
que un dómine rumiando sentencias en latín.

La oruga en las etapas de su evolucionar
merece más estudio que la historia social
que hace más de mil años repite sin cesar
que el hombre es una bestia malévola y carnal.

Filósofos de texto pontifican muy bien
y afirman gravemente de lógica y razón.
Esos pobres filósofos no saben lo que ven,
ni saben lo que dicen ni saben lo que son.

A N A N K Ê

Sólo algo presentimos de verdad en la niñez,
cuando somos tan blancos como un jazmín en flor.
El vivir siempre aumenta la triste pequeñez
de nuestras almas huérfanas de inocencia y de amor.

AYER Y HOY

Cuando mi primer amor se casó con un médico
yo estaba en Buenos Aires y conocí por los
diarios la noticia. Esa noche ambulé mucho
por las calles desiertas,
esa noche dudé de Dios.
Sentí deseos de embriagarme con un áspero vino
y en rueda de noctámbulos solté la bestia fea:
irónico y mordaz, me burlé de los sueños,
hice epigramas a los médicos de aldea
y a las pobres muchachas cursis de la provincia.

Dije mal de Beatriz, de Laura y de Roxana...
Mis amigos bohemios me miraban perplejos,
y forjando sarcasmos me encontró la mañana.

Mucho tiempo ha pasado, muchas gatas he amado;
hoy es plural el néctar que la vida me escancia.
De la novia de entonces no recuerdo ya el rostro
y al médico de aldea no le doy importancia.

EL TRIUNFO DE EPICURO

FERMIN el hermitaño barbudo y patriarcal
vivía solitario en su árido breñal
meditando y orando con humildad por nos
y esperando a la muerte para encontrar a Dios.
Una piedra por lecho, raíces por yantar,

por compaña los lobos de rojizo mirar,
el viejo penitente la rara flor quería
de la paz interior que Cristo poseía
y que han buscado tantos ingenuos peregrinos
logrando solamente perderse en los caminos.

Así vivía este hombre desde hacía veinte años
entre aquellos salvajes peñascos. Desengaños
del mundo, miserables tristezas materiales,
le clavaron el alma con trescientos puñales;
los mejores amigos lo engañaron, la esposa
lo abandonó una noche—furtiva y misteriosa—
con Edmundo, el hermano que Fermín más quería;
y como si esto fuera poco aun, se reía
el pueblo a carcajadas viendo su triste cara.
—Era un ente ridículo para la turba ignara
que en todo sufrimiento pone su burla fría.—
Mientras Fermín lloraba la gente se reía,
los chicos imitaban dos cuernos con las manos
abiertas sobre el cráneo, y los mismos ancianos
sonreían irónicos con torpe desenfado
cuando a su vera, triste, pasaba el desdichado.

A N A N K E

Un día el buen Fermín tras meditar gran rato
juntó sus pocas prendas, con ellas hizo un hato,
fabricóse con bolsas un sayal remendado
y ganó la montaña, el risco desolado
lejano a todo ruido mundanal, donde el viento
llena las largas noches con su triste lamento,
donde los lobos tienen sus cubiles. Y en medio
de los lobos, el mártir halló paz y remedio.
Las fieras no le hicieron mal alguno. Al contrario.
Cuando el santo varón rezaba su rosario
le rodeaban humildes, y a tal punto llegaron
sus buenas relaciones, tanto le consolaron,
que se reconcilió con las cosas terrenas
al ver que por lo menos las bestias eran buenas.

Una tarde de invierno, desde el norte distante
a la mísera ermita arribó un caminante
semidesnudo, enfermo, hambriento y aterido.
Desde hacía tres días hallábase perdido
en medio de la vasta montaña desolada
jamás por otras plantas humanas profanada.
Marchando a la ventura, sin oriente y sin seña,

vagó de risco en risco, saltó de peña en peña,
sangrantes las rodillas de caer tantas veces
y en cáliz de amargura bebiendo hasta las heces
las angustias del hambre, la sed y el ansia fuerte
de presentir cercanas la locura y la muerte.
El asceta Fermín recibióle piadoso
y en el sagrado nombre del todopoderoso
que es amor para todas las almas doloridas,
le dió de merendar y curó sus heridas
con la solicitud de un hermano a otro hermano.
—"Dí, generoso y santo hombre, noble anciano
que en estas fieras rocas vives tan solitario:
¿qué afrenta te hizo el mundo? ¿Qué espinoso Calvario
subiste? ¿Qué gran cruz soportaron tus hombros?
¿viste a tus hijos muertos, a tu casa en escombros
y el horror de vivir con inaudita saña
te arrojó como un roto pingajo a esta montaña?"
Fermín sereno y simple respondió al caminante
pintándole el dolor de su vida distante,
cuando la bestia cósmica le clavó sus puñales
más agudos que garfios y dientes de chacales.
"Engañado hermitaño,—dijo entonce el viajero—
la vida es un tesoro que Dios da todo entero
para que el hombre goce de sus contados días

vistiendo y perfumando con llantos y alegrías
el íntimo fantasma que en el mundo aparente
da la ingenua sonrisa y el sarcasmo mordiente."
"Yo puedo asegurarte que en este mundo triste,
todo lo que parece existir y no existe,
es espejismo vano, reflejo material
del sueño misterioso que el humano animal
transporta en su interior por ley desconocida."
"Ten por cierto eremita que el hombre hace a la vida
y no la vida al hombre." "La visión lisonjera
de los bellos paisajes que hay en la primavera,
es sólo la ilusión de secretos mirajes,
la sutil transparencia de interiores paisajes".
"No hay otra inteligencia que la de los sentidos."
"Si mucho hemos sentido serán mejor vividos
nuestros días y habremos comprendido mejor
la admirable belleza de que Dios es creador
y que dentro el espíritu canta—palacio o ruina—
la canción armoniosa de la rosa o la espina."
"Como no eres aún muy viejo, tiempo tienes
de ofrendar a Epicuro, si conmigo te vienes
mañana a las Ciudades." "La vida es dulce y bella
y es malvado y es torpe quien esquiva la huella
del sufrir y el gozar, para en estéril dolo

aislarse de los hombres y vivir siempre solo."
"¿No has gustado el placer de un vaso de buen vino
después de la fatiga que te causó el camino?"
"¿No sabes la infinita dulzura de tener
por almohada unos senos muy blancos de mujer?
y en medio de la huraña indiferencia ambiente,
unos brazos de amante que oprimen dulcemente
¿nunca te compensaron con su frescor jocundo
el asco de los hombres y la angustia del mundo?"
"*Vivirás* cuando sepas que el Mal y el Bien son buenos,
que hay que beber los néctares junto con los venenos
y fabricar guirnaldas con ortigas y rosas
para las lentas horas que se van silenciosas
rumbo al país oscuro, sin sol ni primavera
donde pacientemente la muerte nos espera".

Esa noche Fermín no durmió ni un momento.
Con el alma cargada de un horrible tormento,
llamó a Dios largamente, clamó al cielo su duda
por la revelación de la verdad desnuda,
con ansias de escuchar del Señor justiciero

la voz que le marcara futuro derrotero.
Y tras muy largas horas, cuando ya la esperanza
perdía de pesar en divina balanza
los contras y los pros de su interior debate,
vió a Cristo con su rostro de iluminado orate,
oyó en la noche helada su palabra vibrante,
y supo su alma simple de un sopor despertada
que Cristo daba plena razón al caminante.

HACIA ATRÁS

Por qué te inquietas hombre mientras Natura canta,
por qué vas cabizbajo sin soñar ni reir;
y enfermo de fantasmas, te atormenta y te espanta
el vago geroglífico que llaman Porvenir?

No interrogues la Esfinge. Sólo el pasado existe.
El presente recién mañana existirá
cuando marque una estela sobre la vida triste
y nos deje en el alma surcos de realidad.

Forjarse devenires la Phsiquis caprichosa
que sólo dura un soplo, más bien un ensoñar,
es como si pensara de porvenir la rosa
que en el frescor de un búcaro se empieza a marchitar.

Canta lo que has reído, canta lo que has sufrido.
(Mañana dice: Nunca. Hoy dice: La Ocasión...)
Festeja tus romances por tristes que hayan sido
con el vino de Chios que hay en tu corazón!

Si un albor del momento te presenta su abismo,
si una mujer bellísima al pasar te ha hechizado,
no sueñes, no la sigas. Enciérrate en tí mismo
y deja que el presente se convierta en pasado.

EL MENSAJE DE PIERROT

Muy moderno, no obstante sus ritmos tersos,
un Pierrot sin ojeras y sin harina,
a Arlequín el cuadrado le hizo estos versos
después de unos disgustos con Colombina:

"Barnizado palurdo, lógicamente,
por ley de nivelaje la has conquistado;
tus éxitos baratos, su alma ligera
como pesos iguales se han compensado."

"Era un diamante en bruto que al burilarse
acaso hubiera abierto fúlgidas vetas;
pero tengo treinta años y estoy cansado
de la inútil fatiga de hacer facetas."

"Tómala, te la cedo. Pese a la vida
mis normas interiores conservo puras.
Te pusiste a su lado y he sonreído
al contemplar exactas las estaturas..."

"En retinas de niños y enamorados
la más grosera estopa finge el cabello.
Por eso es que este sueño que quedó trunco
en sus primeros vuelos pudo ser bello."

"Quizás en él he puesto sentires nuevos
que me hayan revelado signos diversos;
quizás antes de verla, todas las novias
fueron sólo pretextos para hacer versos."

"Pero hoy que tus rudezas han profanado
las sedas ideales que forjé un día,
en música de negros en un instante
se me ha tornado toda la sinfonía..."

"Sin luchar te la cedo, sonrientemente,
con sensación de alivio después de amarla.
Me encuentro yo muy alto, pesa ella mucho
y me faltan impulsos para elevarla."

SOLTERONA

Oh tú, la indiferente
virgen de cuarenta años
cuyos maduros frutos
secarán en el árbol!

Ignoras — muerta en vida —
la dulzura suprema
de unas manos de amante
perdidas en tus crenchas.

Qué realidad vivida
brillará en tu cerebro,
pobre flor que has brindado
tu perfume al desierto?

Oh tú, la indiferente
virgen de cuarenta años
cuyos maduros frutos
Secarán en el árbol!

Vive la vida plena
que las aves pregonan
amándose en los bosques
cuando Septiembre asoma!

Quema tu corazón
libremente en la hoguera;
entrégate a los brazos
que impacientes te esperan!

A N A N K Ê

Y así será una antorcha
dentro la noche negra,
tu bello cuerpo blanco
que pudrirá la tierra.

MOMENTO

En estos jardines
el noble cedrón
perfuma el secreto
de mi corazón.

Una cabecita
que no comprendió,
una espiral de humo
que se disfumó.

Con nardos y ortigas
le mandé un buqué.
Los fragantes nardos
llevaron mi fe;

pero las ortigas
le agradaron más
y arrojó los nardos,
como las demás...

Recorro del parque
la vasta extensión.
Huele a madreselvas
mi resignación.

¡Cuánta gema en tierra,
cuánta destrucción!
Corazón de selva
fué mi corazón.

Corazón de selva
—silencio y vigor.—
Cada leñadora
se llevó un verdor.

La última llegada
lo mejor tronchó;
su hacha por dos años
renuevos cortó.

La vida, piadosa,
por calmar mi mal,
me dice que acaso
quede un renoval;

mas por renovales
no tengo interés.
Antes que sean selvas
vendrá la vejez...

FINAL

Al azar del momento estos versos estampo
bajo el opio tenaz de mi crónico hastío.
Como un hombre borracho me he tirado en el campo,
cual barco a la deriva me he internado en el río.

No habré de saber nunca si es tiniebla o si es ampo
de luz, esta finura del espíritu mío.
Luz, cuando en las praderas de los sueños acampo,
sombra, cuando carcajes irónicos vacío...

Ya que entre vaguedades de un orto y de un ocaso
nuestra vida tan sólo transparenta el acaso,
es mejor confundirnos con el cosmos sombrío;

y sin analizar la tiniebla y el ampo,
como Titiros ebrios tirarnos sobre el campo
o cual barcos sin rumbo navegar por el río.

(Esto es lo que yo hago,
lector, hermano mío).

ESTE LIBRO QUE ESCRIBIÓ
LUIS MARÍA GRANÉ E ILUSTRÓ
GUASTAVINO, SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE PORTER HNOS.
EN EL MES DE JULIO DE MCMXXIV, Y FUÉ
COMPUESTO POR LOS LINOTIPISTAS
DEMAESTRI Y GANDOLFO

INDICE

ANANKÉ

Angustia 9
Un día 11
Meditación del día lluvioso 13
Lo fatal 15
Canción del reloj público 17
Lamentaré 21
Invierno 23
Sinceridad 25
Determinismo 27
Nocturno 29
Este amor invernal 33

Fin de estación 35
Blasón 37
En vano 39
Sonrisa 45
Paradoja 47
Específico 49
Espera 51
Redención 53
Canción de la mala cerveza 57

MOTIVOS DE LAS TARDES

Pavos reales 61
Nardos 63
Soledad 65
Otoño 67
Desolaciones sonrientes 69

VERSOS A LA UNICA

Esto es grave 75
Tarde 77
Derrota 79
Despertar 81

Vigilia 83
Lied 85
Partitura 87

VARIA

La canción blanca 91
Balada de la luna aldeana 95
Andrea 99
Rapsodia profana 101
Consejo 103
Ayer y hoy 107
El triunfo de Epicuro 109
Hacia atrás 117
El mensaje de Pierrot 119
Solterona 123
Momento 127
Final 13

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028289879